



Cuénteme un cuento, señor Wilde

Oscar Wilde, el irónico implacable, aseguraba que mentir bellamente era un arte, y decir la verdad era obrar conforme a la naturaleza. Tal afirmación la testimonia cierto cuento suyo —el que jamás llegó a escribir— llamado **La sirenita**

ANA MARÍA GÜIRALDES

“Este era un niño —relataba Wilde a un grupo de maravillosos amigos— que se llegaba todos los días hasta el mar, y cuando regresaba a su casa, siempre contaba que en la playa había visto a una sirenita peinando sus largos cabellos con un cepillo de oro. Hasta que un día, estropeadamente, lo vio en la playa, a orillas del mar. Pero, esta vez al llegar a su casa, no dijo nada...” El poeta contempla a su auditorio. Todos comprenden: mientras fue una ficción, el autor estaba lleno de magia; la verdad lo tornó común.

La estética de la mentira

Leer a Wilde es conocer en el más perfecto estilo una de sus afirmaciones: “Se escribe lo que no se puede vivir”. Otra vez la mentira gloriosa en aras de la literatura. Quisiera a partir de ese hombre, a quien por sobre todo le importaba el arte, la belleza y la búsqueda de los valores estéticos, y de quien André Gide dijo: “Fue un hombre que puso todo su genio en la vida y únicamente su talento en los libros”, de ese hombre cuya vida se movió tan lejos más allá de los límites del bien y del mal, con una misma claridad y un alma más lo más audaz que lo llevó a la misma cárcel, nos acercamos a la punta del libro infinito por escribir.

Su mirada esteticista, captadora del límite entre la verdad y la mentira (realmente ficción), el estilo rico e ingenioso que habla de su capacidad de alcanzar por sobre sus variadas personales y otras en vuelo directo a las bondades de la psicología humana, sus personajes encantadores y, aún, monstruosamente vivos, muestran de cómo el cuento maravilloso puede ser tanto perfecto al colisionar del mismo centro de una mente atormentada.

Límites de lo posible

Analicémoslos. De entre sus cuentos más conocidos —*El príncipe feliz*, *El famoso cochete*, *El cumpleaños de la infanta*, *El ruiseñor y la rosa*, *El niño estrella*, *El gigante egoísta*—, tomaremos como ejemplo este último.

Su sólo comienzo muestra el límite de lo posible y actúa como un poderoso ímán que deja los otros tipos en las poltronas y, por otro lado, como una catapulta que disparará la curiosidad por saber más. Y para eso, veinte palabras: “Todavía tardes, al volver del colegio, verías los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del gigante”. Niños, como el lector, van al colegio, lugar reconocible y apegado a la realidad cotidiana. Sin embargo van al jardín de un gigante.

Un sólo paso para transponer el límite de la realidad, con la naturalidad para a quien sabe contar bien para no tener que explicar. Porque está claro: de esa forma los gigantes existen y tienen jardines y, en este caso, uno tan especial, que no lo quiere compartir... Y vuelve el elemento cotidiano en un cuento sobre el mar: *Quisiera probar la espuma de las olas para saber si es verdaderamente*. El lector, junto a los niños del cuento, permanece triste, mirando la puerta cerrada.

No se voltea la página y ya está en manos el drama: la primavera llega para todos, menos para el gigante. Su jardín era una maravilla. Y se iba convirtiendo a la alegoría del invierno, con la lluvia, el viento norte y el granizo personalizados, a pesar de que “en cierta ocasión, una hoguera fue levada su cabeza sobre el bosque, aunque al ver el castaño se entristeció al ver el pasar de los años, que se dejó caer a tierra, volviéndose a dormir”.

El lector atrapado

Los detalles se cuentan con naturalidad, y con la misma naturalidad se leen, pero el lector sabe que pronto algo pasará; se intuye por una leve señal que va en crescendo, tan fina y sutil que no alcanza a acelerar el pulso pero que impone calma, esto sí, de ser la lectura. Y es porque el autor ya prepara el momento para abrir por completo el todo de su escenario. Por ahora, este se corre con lentitud, deja ver a ratos a un gigante que desearía y cree escuchar una música deliciosa, melodía que ni el gigante ni

Cuénteme un cuento, señor Wilde [artículo] Ana María Güiraldes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Güiraldes, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuénteme un cuento, señor Wilde [artículo] Ana María Güiraldes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile